

del alcoholismo, que es la fuente de todos esos males?

Dicen que la renta del alcohol la pagan los bebedores. Mentira! Esa renta la pagan los niños, los padres, los hermanos, los patronos de los bebedores; pesa sobre la sociedad entera!

Dicen que suprimiendo la Fábrica se arruinaría la industria de la caña. Mentira también! Tendríamos el dulce y el azúcar baratos, gran ventaja para todos. El azúcar no cuesta a los productores más de cinco céntimos la libra. Vendiéndolo a diez ganarían el 100%. Si hubiera excedente se exportaría como el café y entraría oro al país;

tan producto es uno como el otro. Los que perderían con la caída de la Fábrica serían ciertos especuladores que se enriquecen con el hambre, las lágrimas y la sangre de los pobres.

Niños queridos, juventud florida, esperanza de la patria; mujeres abnegadas y generosas; maestros, que os consumís como las lámparas, por disipar tinieblas, luchemos contra el gran infame veneno. Formemos desde ahora la primera liga, que tenga por divisa: no más alcohol en Costa Rica; abajo, abajo la Fábrica!

¡Ejemplo! ¡Ejemplo!

Indiferencia que en el noventa por ciento de los casos es ignorancia. Tratemos, pues, de conocernos, que es modo de simpatizar, de unirse para el bien común, para el progreso común.

Escritores, artistas, maestros y profesores y periodistas son los agentes obligados de la unión espiritual de América. Si no se realiza, ellos son los directamente responsables. Que para mí es secundaria—por ahora—la unión que puedan llevar a cabo los políticos, diplomáticos y agentes consulares y comerciales. Secundaria, repito, porque podría ser muy importante, si tales agentes (salvo honrosísimas excepciones, como la de don Francisco García Calderón, por ejemplo) idealizaran sus actividades, tuvieran el sentimiento, la preocupación de la América una.

Y en la buena labor, este elemento dinámico: el estudiante. Asociaciones de estudiantes, alumnos y ex-alumnos, dentro de cada país y dentro de la América. La Federación de Estudiantes Americanos, en una palabra. Extender a toda la América las que ya existen: la de los de la Gran Colombia y la que tiene asiento en Montevideo, para citar dos muy conocidas. A propósito, decía hace poco, entre otras cosas, a los estudiantes de la Escuela de Derecho, en Costa Rica:

«Considero el bolivianismo como una de las más urgentes formas del arielismo en esta América. Por eso uno de mis mayores empeños, como editor y profesor, ha sido el de contribuir a crear el culto a Bolívar entre los jóvenes costarricenses... «Como profesor, baste recordar que en la Escuela Normal de Costa Rica, ya existía la devoción de Bolívar, y que su vida y escritos memorables ya eran familiares a muchos jóvenes y niñas. La fecha de su nacimiento iba a ser una de las fechas oficiales de la Escuela, como la del de Sarmiento, otra de las fuerzas creadoras de esta América. La fiesta de Bolívar, fiesta de estudiantes enamorados de la libertad y ganados para la unidad espiritual del Continente; la fiesta de Sarmiento, fiesta de maestros, hacedores de patria... «felicitó cordialmente a estos jóvenes estudiantes de la Escuela de Derecho, que ya se interesan por nuestro Padre Bolívar;—halagüenos signos de los tiempos nuevos!—que han solicitado con éxito que el Congreso declare fiesta nacional el 24 de Julio. Con el tiempo ha de ser fiesta nacional de todas las Repúblicas Americanas, por lo menos en el alma, en los anhelos, aspiraciones y costumbres de los que constituyen su gloria y su esperanza: sus maestros y sus estudiantes».

A la sombra augusta de Bolívar, que los estudiantes se agrupen, que

FRANCIA Y COSTA RICA

EN Costa Rica, como en los demás países de la América Latina, existe muy vivo el sentimiento de la fraternidad continental. En todos los momentos nos sentimos unidos a las naciones hermanas de América. Sus triunfos, sus desastres, los hacemos nuestros también. Y con orgullo hablamos de aquellas que por diversos motivos van adelante y ya se han hecho acreedoras a la estimación del mundo: Argentina, Uruguay, Brasil, para citar algunas. Pero este sentimiento de admiración, este orgullo de ser americanos no se exalta tanto con los progresos materiales, como con los espirituales. Nos place que la Argentina sea nación americana, no tanto por el trigo o las carnes que exporta, como porque en ella ha nacido un Lugones y existen instituciones como la Universidad de la Plata o la de Tucumán. El Uruguay nos satisface porque en él predicó su evangelio Rodó y porque sus instituciones políticas y docentes son muy avanzadas. Y así podría irse señalando lo que magnífica de manera perdurable a cada nación americana, dentro de lo actual o dentro de la tradición; lo que realmente origina y robustece en las generaciones nuevas el sentimiento de la raza, en lo que ésta tiene de virtual, de dinámico, de poderoso, de confianza en sí, de capacidad de continuar, de crear, de exaltarse hasta lo heroico.

Quiero decir con lo anterior que en lo íntimo las naciones latinas de América están unidas y lo están en lo que más nos interesa, porque es más durable y firme, en lo espiritual. La nueva política pedagógica de la América consistiría en robustecer esta unión espiritual, sin que por ello descuide la otra, la comercial, la material. Esta pone los rieles, tiende las líneas de vapores, las redes de cables, para que la otra pase; fomenta la riqueza material, que es un medio eficaz de fomentar la espiritual. Un caso: los

Estados Unidos, en donde es ejemplo el empleo social de la riqueza.

¿Cómo robustecer la unión espiritual ya existente en nuestra América? Extendiendo el mutuo conocimiento de nuestra historia, de nuestra literatura, del arte nuestro, que con ello también se conoce la geografía del Continente, uno en lo geográfico y también uno en lo espiritual y eterno. Entiendo que por ahora, sólo en los Estados Unidos se estudia la historia de la Literatura Hispano-Americana. Cosa que todavía no ocurre en el resto de América ni con las literaturas vernaculares, si se exceptúa la Argentina y algún otro país.

Programa: En los estudios primarios y secundarios de cada país de éstos, el conocimiento de los autores famosos propios y de los americanos. Los Estados Unidos nos dan en esto, como en muchas cosas, el buen ejemplo que imitar. ¿Por qué ha de interesarles a ellos más la literatura venezolana, por ejemplo, que a nosotros los costarricenses?

En los estudios primarios y secundarios de estos países, el conocimiento de los sucesos fundamentales de la América pasada y presente, una en su historia, en sus aspiraciones, en sus posibles realizaciones futuras.

Llevar a las escuelas públicas, a los liceos de América, la preocupación de América, el comentario de la vida americana, en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas... Llevar esta preocupación, este comentario a la prensa, que es otra forma de docencia. Quien dice escuelas, dice prensa y vice-versa. En este artículo las concibo juntas en la misma benemérita labor.

Lo que nos desune, nos aísla espiritualmente, nos enflaquece, es la indiferencia de las escuelas, liceos y universidades y periódicos, por las cosas propias y por las de nuestra América.